

Izaskun Mujika:

“Aquello que expresamos es lo que somos”

Izaskun Mujika. Catorce años de experiencia. Profesional. Trabaja en Navarra y País Vasco sobre todo. Narra generalmente para niños y niñas de 4 años en adelante, aunque también para adolescentes, adultos y niños y niñas menores de 4 años. Idiomas: euskera y castellano.



TK.- ¿Desde cuándo y hasta cuándo?

I.M.- Empecé a hacer sesiones de Cuentacuentos cuando terminé mis estudios de Arte Dramático en la Escuela Navarra de Teatro; desde entonces sigo combinando mi trabajo como actriz y narradora, y mi intención es seguir haciéndolo.

TK.- Un cuento que te define.

I.M.- No sé si me define o no, pero hay un cuento del abuelito de azúcar y la abuelita de sal que me gusta mucho y me acompaña desde hace muchos años. Me gusta porque es sencillo en su estructura, pero tiene muchos componentes que enganchan a los niños y niñas sin ser lo típico, habla de las emociones, de que a veces nos enfadamos entre nosotros sin saber por qué, y qué sucede entonces. Disfruto mucho contándolo.

TK.- Terminológicamente hablando, ¿eres cuentacuentos, narradora, cuenta-cuentos, actriz...?

I.M.- Bueno, yo digo que soy actriz y narradora, son dos disciplinas diferentes aunque haya puntos en común. Evidentemente hay actores que no narran y hay narradores que no son actores. Habitualmente creo que se utiliza más el término Cuentacuentos, que también utilizo mucho. Y personalmente, aunque aquí no se emplea tanto, a mí me gusta el término cuenta-ra, no sé por qué pero lo relaciono con una forma de vida, con una manera de entenderla y transmitirla y eso me gusta.

TK.- ¿Qué es y qué no es un cuentacuentos?

I.M.- Cada cual tendrá su propia visión en este tema, yo pienso que alguien que cuenta cuentos es una persona que elige comunicar, compartir emociones, hacer sentir, llegar a la gente y emocionarse a su vez. En mi caso, si lo hago a través de los cuentos es porque valoro y me encanta este mundo, la tradición oral, los cuentos, y soy consciente del valor y poder de la palabra, de lo que se narra, de lo que expresamos. Porque aquello que expresamos es lo que somos. Evidentemente un Cuentacuentos no es un animador, o alguien cuya función sea tener entretenidos a los niños y niñas mientras los padres desconectan, esa no es su función.

TK.- ¿Cómo es la formación del cuentacuentos?

I.M.- Creo que el Cuentacuentos se forma a través de la experiencia, todos los cursos y técnicas están bien, pueden ayudarte, pero realmente pienso que es la experiencia la que te muestra qué funciona y qué no. Vas dándote cuenta de cómo utilizar el cuerpo y la voz para mantener conectado al público, vas descubriendo qué historias funcionan y cuáles no y por qué. Creo que el aprendizaje no termina. En mi caso así ha sido, y siento que también funciono mucho con la intuición.

TK.- Trabajar solo, asociarse, constituir una empresa, voluntariado... ¿cuál es tu situación y qué ventajas e inconvenientes tiene?

I.M.- Yo trabajo como autónoma, así que generalmente narro sola, lo que te da mucha libertad tanto de organización de tu tiempo, del trabajo, como de la parte artística. Es algo que me gusta. Pero también me gusta trabajar acompañada, así que a veces trabajo junto con otra narradora, o como contratada para otra empresa. Pienso que es una suerte para mí combinar diferentes opciones, y me encantaría seguir funcionando de esta manera.

TK.- ¿Cómo se siente un cuentacuentos en una biblioteca?, ¿qué opinas de la biblioteca como espacio escénico?

I.M.- Yo me siento bien narrando en las bibliotecas, tal vez porque sea el espacio al que más habituada estoy. Evidentemente el espacio a la hora de la sesión de cuentos debe reunir unos requisitos, deben ser espacios recogidos (generalmente las bibliotecas tienen un espacio separado para la zona infantil) en los que la gente no puede andar entrando y saliendo y por supuesto durante ese tiempo no puede haber préstamo de libros.

148

TK.- El público (el público ideal, el público 'letal', la formación del público...)

I.M.- Yo recomiendo mis sesiones de cuentos para niños y niñas a partir de cuatro años. Si son más pequeños todavía no pueden atender cincuenta minutos de cuentos, en esos casos son sesiones más breves y más visuales. A la hora de narrar agradeces mucho cuando hay niños y niñas a partir de cinco y seis años, es mucho más fácil y gratificante. Es 'letal' cuando hay padres y madres con niños pequeños a los que no atienden si molestan, o se dedican a hablar entre ellos durante la sesión. Y por supuesto que el público se hace, es una labor de educación como en cualquier otro ámbito.

TK.- Ser (o no ser) cuentacuentos en Navarra en 2014. ¿Cómo ves la situación actual?

I.M.- Mi experiencia hoy por hoy es que trabajo muchísimo más fuera de Navarra que dentro. Me muevo principalmente en el País Vasco, y honestamente si no fuera así, no sé cuál sería mi situación de trabajo en estos momentos. Es evidente que todo lo relacionado con cultura ha bajado mucho en Navarra en estos últimos años, y en lo que a mí me influye, tanto las artes escénicas como las sesiones de narración han sufrido un gran descenso. No tiene nada que ver lo que trabajaba hace años en Navarra combinando teatro con sesiones de Cuentacuentos a la actualidad. Pero el hecho de llevar años en la profesión te ayuda a tener otros mercados abiertos. Me imagino que alguien que empieza a moverse en estos momentos lo tendrá más complicado.